

impulso y de no lograr su ansiado y ya cercano arribo al selecto grupo de los países desarrollados y democráticos del mundo.

Para un lector mexicano, el libro de Mark Clifford guarda un interés muy especial ya que ayuda, por comparación, a esclarecer los costos de un modelo de "crecer primero, democratizar después". Además, este libro ratifica que, en materia de vías para el desarrollo, las lecciones que habrá que aprender serán siempre específicas y puntuales. Puesto que todo se da en su contexto específico, irrepetible, en su coyuntura precisa, las lecciones no pueden convertirse en "recetas". No hay ni habrán modelos de validez universal. Escrito con una prosa amena e inteligente, *Troubled Tiger* parecería un buen reportaje. Es mucho más que eso.

Cassio Luiselli Fernández

Abraham F. Lowenthal y Gregory F. Treverton (comps.), *América Latina en un mundo nuevo*, México, FCE, 1996.

Aunque ha transcurrido ya algún tiempo desde la desaparición del sistema internacional dominado por la existencia del conflicto este-oeste, poco se ha publicado en español sobre las consecuencias que el fin de la guerra fría ha tenido en las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, individual y colectivamente.

América Latina en un mundo nuevo llena en parte esa laguna. Su objetivo principal es explorar el grado en el cual se modifican las relaciones de América Latina con Estados Unidos; las posibilidades que tiene la región para vincularse más estrechamente con otras regiones como Europa, o con países como China, Japón y Rusia; el futuro del regionalismo en el continente; y, finalmente, las posibilidades con las que América Latina y Estados Unidos cuentan para construir una nueva relación más cooperativa y libre de los malentendidos que pudo dejar la época del temor a la expansión del comunismo.

A pesar de los esfuerzos por dar atención a la relación de América Latina con otras regiones geográficas, tema al cual se consagra la segunda parte del libro, la cuestión de mayor trascendencia es la relación con Estados Unidos. ¿Qué ha cambiado en esa relación desde el fin de la guerra fría?, ¿se han abierto posibilidades para una relación más intensa y fructífera? o, por el contrario, ¿es América Latina hoy más vulnerable y está desprovista de opciones ante Estados Unidos? Éstas son algunas de las preguntas a las que este libro trata de dar respuesta.

De acuerdo con Abraham Lowenthal, para entender la relación actual de América Latina con Estados Unidos es necesario tomar en cuenta los cambios

recientes que se han dado en la primera y que afectan dicha relación: el debilitamiento de los regímenes autoritarios; el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la consiguiente revaloración del modelo de libre mercado en la mayoría de los países latinoamericanos; así como los cambios tecnológicos que, a nivel mundial, han conducido a la integración transnacional del capital y la mano de obra, con efectos importantes para la ubicación de América Latina en el mercado mundial, entre otros. A ello habría que sumar situaciones que son resultado directo del fin de la guerra fría; por ejemplo, la desaparición —real o imaginaria— de la influencia de la URSS en los asuntos continentales y el desvanecimiento del temor estadounidense ante las posibilidades de una “segunda Cuba”. El conjunto de dichos cambios configuró un nuevo marco para la relación entre los países latinoamericanos y la potencia del norte.

¿Apunta este nuevo marco hacia condiciones más igualitarias o conserva como factor estructural la hegemonía estadounidense? En tanto compilación de trabajos provenientes de personalidades de diversas tendencias, el libro no provee una respuesta única. Las visiones oscilan entre quienes se sitúan en un punto de equilibrio entre el optimismo y la cautela, y aquellos que sostienen una versión francamente escéptica. Dentro de las posiciones escépticas se encuentra la de Jorge G. Castañeda; en su artículo “América Latina y el fin de la guerra fría”, este autor afirma que la época de las interferencias de Estados Unidos en los asuntos de América Latina está lejos de haber concluido. Aunque es claro que el fin de la guerra fría abre espacios a los países latinoamericanos —en la medida en que la política antisoviética del gobierno estadounidense era una restricción a esa autonomía—, el margen de maniobra se extiende sólo desde el punto de vista geopolítico y se estrecha cada vez más desde el punto de vista económico. Así, un cambio en las políticas económicas auspiciadas por Estados Unidos tiene efectos negativos en créditos e inversiones, lo cual hace difícil escapar a la línea que este país impone.

En opinión de Castañeda, a medida que desaparece el anticomunismo, las drogas y la migración se convierten en los temas más conflictivos de la agenda interamericana. Además, el autor sostiene que el narcotráfico se está convirtiendo en un asunto de implicaciones peligrosas para la soberanía de la región, ya que Estados Unidos propone formas de cooperación cada vez más intervencionistas a los países productores y de tránsito, mismas que van desde la presencia de la Drug Enforcement Agency (DEA) en México hasta el apoyo militar para la contrainsurgencia en Perú. En cuanto al tema de la migración, Castañeda señala que hasta hace pocos años se trataba de un asunto doméstico con implicaciones de política internacional de carácter esporádico y secundario, al cual, sin embargo, algunos fenómenos de la presente década han contribuido a colocar en un lugar central de la política exterior estadounidense. El primero de estos factores es la gran

cantidad de trabajadores que pudieron acogerse a la Ley de Amnistía de mediados de la década pasada, así como la reunificación familiar. El segundo es la diferencia salarial que existe entre Estados Unidos y América Latina. Ambas circunstancias, a la par de la xenofobia provocada por la recesión económica en estados como California, contribuyen a una política más enérgica de control de las fronteras, y de presiones sobre países como México para detener la inmigración ilegal.

En otro orden de cosas, es claro que la emergencia de sólidos bloques comerciales en Europa y Asia, aunada a la pérdida relativa del peso estadounidense en la economía mundial llevarán a Estados Unidos a regresar a su zona geográfica de influencia tradicional: América Latina. En este “aislacionismo hemisférico” de Estados Unidos, Latinoamérica puede difícilmente ser percibida como un actor con mayor margen de maniobra; al contrario, parecería la gran perdedora de la posguerra fría.

Por su parte, en su artículo sobre “Regionalismo en las Américas”, Andrew Hurrell llega a una conclusión similar, aunque por caminos distintos. Al revés de lo que ocurre en otras partes del mundo, señala Hurrell, el fin de la guerra fría no ha abierto un “espacio regional” autónomo en América Latina. Desde el punto de vista político, por ejemplo, la invasión a Panamá reveló la facilidad con la cual las justificaciones de la intervención estadounidense que se usaban en tiempos de guerra fría podrán ser sustituidas por razones históricamente más arraigadas y fáciles de legitimar. Así, la necesidad de mantener “el orden”, promover la democracia y salvaguardar las propiedades y los intereses económicos estadounidenses serán, en apariencia, suficientes. Si la principal característica estructural del nuevo orden mundial es la distribución unipolar del poder político y militar, los problemas que éste origina son especialmente evidentes en América Latina.

Desde el punto de vista económico, destaca Hurrell, hoy Estados Unidos es más importante que antes para el resto del continente. En un mundo en el cual ha estado continuamente en duda el resultado de la Ronda Uruguay, el mantenimiento del acceso al mercado estadounidense ha sido fundamental; ello sólo refuerza el gran atractivo de los acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos. En materia comercial, por ejemplo, el éxito de la reciente expansión de las exportaciones de América Latina radica en el crecimiento de las exportaciones de manufacturas hacia Estados Unidos, país que ha estado mucho más abierto a estos productos que Japón o la Unión Europea. Es entonces comprensible que, mientras establecen y promueven políticas de apertura comercial para dinamizar a sus sectores exportadores, los países latinoamericanos se inclinan más por el entendimiento comercial con Estados Unidos que con el de otras naciones.

Este interés en la relación comercial, junto con un proceso de convergencia de valores como la democracia liberal y el libre mercado han llevado a un mejoramiento del clima en las relaciones estadounidenses-latinoamericanas. Por ello, el

discurso político dominante ha tendido a abandonar el lenguaje de la hegemonía en favor de la “asociación” y la “cooperación”. Pero, como nos advierte Hurrell, ni la asociación ni la cooperación son incompatibles con la continuación (aún más, el fortalecimiento) de la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, aun si aceptáramos la probabilidad del fortalecimiento de esa hegemonía, ¿podríamos imaginar un futuro en el cual una relación más armónica fuera capaz de ir resolviendo los motivos de conflicto? En esta obra, varios autores consideran que no. De acuerdo con lo anterior, subrayan que, aunque han desaparecido condiciones que invitarían a la intervención militar, lo cierto es que no hay signos claros de una relación desprovista de conflictos. Los motivos que señalan son diferentes y se originan tanto en América Latina como en Estados Unidos.

Por lo que toca a América Latina, Lowenthal menciona diversos motivos para la incertidumbre respecto de la relación con Estados Unidos: a) las reformas económicas neoliberales, piedra de toque para el entendimiento con Estados Unidos, que han sido engañosamente fáciles; si no generan resultados demostrables a corto plazo es posible que no lleguen a arraigarse; b) la democracia representativa en América Latina es todavía muy vulnerable y no está consolidada en la mayor parte de la región; y c) el aparente entusiasmo de la región por la cooperación con Estados Unidos podría ser menor de lo que parece pues, aunque se hable más que nunca de la integración regional, es improbable que se logre un avance rápido hacia un acuerdo económico hemisférico significativo.

Por lo que concierne a Estados Unidos, Lowenthal encuentra que las probabilidades de que las políticas de ese país refuercen el progreso latinoamericano e impulsen así objetivos estadounidenses dependen de una recuperación de la economía norteamericana. La opinión pública de Estados Unidos no apoyará el estrechamiento de los lazos económicos con México o el resto de América Latina si su propio país no afronta su agenda interna y la resuelve. Por esta razón, una de las interrogantes fundamentales consiste en saber si Estados Unidos está listo para una asociación interamericana. Está claro que los países latinoamericanos han respondido al mundo nuevo mirando al norte; pero no es tan claro que Estados Unidos esté listo para responder al mundo nuevo mirando al sur.

Hay dos circunstancias que afectarán las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y, aunque son apuntadas en *América Latina en un mundo nuevo*, convendría explorarlas con mayor detenimiento del que merecen en dicha obra. La primera es de índole burocrática. Tanto en Estados Unidos como en América Latina, los procesos de elaboración de políticas se han modificado de acuerdo con la evolución de la agenda interamericana. Los grupos diplomáticos y militares estadounidenses, que controlaron la formulación de políticas hacia la región durante la guerra fría, han sido paulatinamente desplazados

por otras agencias del gobierno de ese país. Temas como el comercio, la inversión, las finanzas, la migración y las drogas son asuntos de los cuales se ocupan el Congreso y diversos departamentos y agencias del gobierno estadounidense como el Tesoro; el Comercio; la Agricultura; la Agencia de Protección del Ambiente; la DEA y el Servicio de Inmigración y Naturalización. Sin embargo, este reemplazo ha sido llevado a cabo muy lentamente y existe la posibilidad de que la inercia de políticas establecidas en el pasado, las cuales tendrán la ventaja de la familiaridad, termine imponiéndose.

La segunda circunstancia tiene que ver con una creciente diversidad entre los países de América Latina. Los cambios ocurridos en las últimas décadas han provocado la fragmentación de la región y de la política estadounidense hacia ella al grado que cabe preguntarse si sigue siendo válido estudiar “la política hacia América Latina”. Los países latinoamericanos han sido afectados de manera distinta por los cambios de los últimos tiempos y, por consiguiente, sus relaciones con Estados Unidos se han alterado de manera diferenciada y muchas veces contradictoria. Por ello, es difícil que en el futuro surjan enfoques globales para la política de Estados Unidos como fueron, en su momento, políticas como la del buen vecino, la Alianza para el Progreso o el nuevo diálogo. La bilateralidad será, quizá, el enfoque que domine la política de Estados Unidos hacia la región, tema particularmente relevante para México. La especificidad del caso mexicano es un problema al cual se alude recurrentemente en el libro, lo que lleva al lector a preguntarse si se trata de una relación tan *sui generis* que no encaja ya en el marco de América Latina. ¿Se trata, en efecto, de una relación que sólo se comprende desde la perspectiva bilateral?

Éstos son sólo algunos ejemplos de las múltiples reflexiones que suscita la reciente compilación de Lowenthal y Treverton. *América Latina en un mundo nuevo* constituye, pues, una nueva aportación de estos autores, y del Fondo de Cultura Económica, al debate sobre nuestro entorno internacional.

Olga Pellicer

Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala. Las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Planeta, 1995, 425 pp.

Los estudios sobre las relaciones entre México y Estados Unidos nunca han sido suficientes. En tal sentido, *El águila bicéfala* coadyuva a llenar un vacío que no debería existir —siendo aquéllas, como son, de trascendental importancia para México—, y realiza el propósito del autor de contribuir al entendimiento mutuo.
